

## PRESENCIA ACTIVA DEL SACERDOTE

1. Actualidad del precepto del Señor: id y predicad.... En todos los campos y en todos los órdenes lo mismo que en todas las épocas esta es la primera misión del sacerdote.

Hay un verdadero catálogo de deberes que no predicamos y enseñamos, o tal vez predicamos y enseñamos sin precisar lo suficiente como para que la gente nos entienda.

Nos referimos a los deberes sociales: a los que le afectan al empresario, al funcionario, al trabajador, al ciudadano...

Ejemplos de estos deberes que silenciamos; de orden individual y colectivo. *Crecer un estado de inquietud... mantener la gloria pública. Se fuerza desde*

Conclusión práctica: en nuestras conferencias por qué no pasamos revista a la situación social? Por qué no nos hacemos cargo de los problemas reales? Por qué no se efectúa la información conveniente manteniendo la inquietud necesaria?

2. La predicación necesita el resplandor y garantía de nuestra vida. Aspectos de la vida social y pública del sacerdote o de los sacerdotes. El ejercicio de las virtudes indispensables en las que debemos brillar para poder estar a la altura de las circunstancias.

Libertad.

Desinterés y desapego

Espíritu de sacrificio y de servicio

Austeridad.

Caridad.

No hay nada en nuestra vida que comprometa el brillo de estas virtudes? Un capítulo para el examen diario de conciencia. Conducta rectilínea y limpia. Dificultades especiales de nuestra vida para poder mantenerla.

Conclusión práctica: Examen especial. Corrección y dirección mutua.

3. Contacto con las realidades, comprensión de los problemas.

Si la inquietud por el bien del prójimo y de la sociedad se empalma con esa comprensión y contacto... no hará falta que nadie nos diga lo que debemos hacer.

Un día nos encontraremos con el problema de unos hombres que sufren y tienen dificultades del transporte...

Otro día de médico...

Otro día de niños...

Otro día llegaremos a la conclusión que algunos de estos problemas son de tipo colectivo que requieren una solución amplia, general...

Surgirá la fórmula....

No se puede proceder con recetas y fórmulas recibidas de antemano.

No haría falta médicos si fuera posible este sistema de recetas y fórmulas.

No basta pensar en obras sociales.

Hay que pensar en su necesidad social... en su orden...

Lo fundamental es tener este sentimiento. Luego cada uno tiene que ser capaz de la fórmula.

Una queja: no nos dicen que hay que hacer.

Tampoco le han dicho al médico que receta tiene que dar en cada ocasión.

Conclusión: acercarse al pueblo, acercarse al trabajador animado de ese espíritu. Nos excusaran de la resolución de los grandes problemas que se escapan a nuestro alcance, pero no de la falta de solución de aquellos otros que podíamos haber abordado con nuestra autoridad, desde nuestro pulpito, desde nuestra parroquia.

Otro día trataremos de las estructuras. De lo que nos escapa a nosotros. Hoy queremos decir que debe revestir esta carácter nuestra presencia.

4. Solo predicar y enseñar? Lo que es el sacerdote en orden a la coordinación de fuerzas, relación mutua de empresarios, unión de esfuerzos. Pero animado con espíritu sobrenatural: no de mandarín o de escique.

Su puesto. Como el alma en el cuerpo. Desde el segundo plano. Que pueden tener otros o cuando menos compartir el honor y la gloria... que somos demasiado celosos y ellos sin ese estímulo... no tienen eficiente.

La primera manifestación de esta presencia activa del sacerdote en el campo social tiene que ser el cumplimiento exacto y, si es preciso, hasta heroico del precepto del Señor: "id y predicad... enseñando lo que yo os he enseñado".

Habrà alguno que ignore que algunas enseñanzas del Evangelio, algunas de sus páginas más interesantes y actuales, apenas son objeto de consideración o cuando menos no se difunden y se renachan todo lo que fuera de desear?

Hay todo un catálogo de deberes contenidos claramente en las enseñanzas evangélicas que silenciamos o cuando menos no precisamos lo suficiente para que la gente las pueda entender. Nos referimos al catálogo de deberes sociales, a los que le afectan al empresario, al funcionario al ciudadano, al trabajador...

Si nosotros explicáramos el sentido y la función de la riqueza, las obligaciones de sus poseedores, el sentido y la razón de ser de la autoridad, que es servir a la comunidad, el sentido de la obediencia cristiana, el valor social que tiene esta, si nosotros insistiéramos más en nuestra dignidad común de hombres y de cristianos, en la igualdad y hermandad que de nuestro origen y destino común se derivan, si nosotros fuéramos capaces de crear un estado de conciencia firme y sólido respecto de los deberes y derechos mutuos que nos ligan, podría seguir manteniéndose y acrecentándose los abismos que nos separan, podría concebirse el reinado simultaneo de la miseria en una parte y de la opulencia y derroche por la otra parte en el seno de una comunidad que hace profesión de ser cristiana?

No cabe duda que nuestra insistencia sobre otros aspectos de la moral tanto individual como social ha creado un estado de conciencia que induce a los hombres a rectificar sus rasos e incluso en la vida pública tiene todo eso su reflejo en las formas que se guardan. Y cuando menos se ha creado la base o el fundamento del remordimiento que en su día o momento mueve al hombre a reparar de alguna forma sus faltas.

En la vida social o con las faltas sociales, algunas podríamos calificar de crímenes sociales, no nos queda el consuelo de ni siquiera un día vayan a ser reparadas esas faltas debido a que no hemos prestado toda la atención debida a la enseñanza y predicación de esos deberes sociales.

Tal vez los sacerdotes podamos excusarnos de realizar por nosotros mismos algunas obras sociales, pero en ningún caso y nunca de silenciar esos deberes sociales y de formar la conciencia de los mismos en los cristianos cuya formación se nos ha encomendado.

Estaría de más que en nuestras conferencias litúrgico morales repasáramos revista a estos problemas sociales que afectan a nuestra parroquia o a nuestro pueblo? Creemos que nos vendría mal una información minuciosa del movimiento social y económico y de la naturaleza o índole de las cuestiones de este estilo que se plantean en derredor nuestro?

\*\*--\*\*\*--\*\*

La predicación y la enseñanza necesitan el respaldo de nuestra propia vida. El criterio que tiene la gente para discernir la sinceridad y la verdad de nuestras enseñanzas es el testimonio de nuestra vida.

La vida del sacerdote que desea respaldar su enseñanza con la vida tiene que ser de trabajo intenso, pues en la mentalidad de la gente que nos rodea el trabajo es uno de los grandes valores indiscutibles y tal vez para muchos somos poco menos que burocratas indeseables los sacerdotes porque no nos ven consagrados al trabajo. Entre ellos y nosotros habrá una corriente de simpatía mutua desde el momento en que ellos nos puedan considerar como verdaderos trabajadores: trabajemos en lo que podamos. Trabajemos en las escuelas, trabajemos en la asistencia de los enfermos, trabajemos en la formación de los jóvenes, trabajemos aunque sea en el cuidado y limpieza de nuestro templo. Seamos el primer trabajador de la parroquia o del pueblo.

Pero trabajamos además desinteresadamente.

Qué fuerza apologetica tiene el trabajo desinteresado, el trabajo inspirado en el amor al prójimo o en el servicio de la comunidad!

Como desea vernos el pueblo desinteresados, desahogados a los bienes de la tierra! Creo que si este desahogo pudiera llegar a renunciar a la percusión de todo estipendio o emolumento con motivo de nuestros servicios podríamos andar mejor hasta económicamente. Y cuánto ganaría la Iglesia en la estimación de las gentes'. Si hasta tanto no puede llegar independientemente de nuestra voluntad, cuando menos debemos vivir austeramente.

Bendita austeridad! Quien va a dar testimonio de esta austeridad recomendada a través del Evangelio de tantas formas si nosotros no la practicamos.

Tal vez sea esta austeridad una de las virtudes que más se necesitan en la vida social. Tal vez su practica excuse a más de uno, aunque nade en medio de las riquezas, de algunos defectos sociales y hasta de la practica o realización de muchas obras sociales.

Si nos conformáramos con más austeridad en la vida individual y si supiéramos trasplantar esta misma virtud a la vida social, podríamos romper muchos compromisos o cuando menos no tendríamos necesidad de contraer tantos.

Quien ignora que el deseo de vivir cómodamente y hasta el afán de suntuosidad en nuestras obras, en nuestros actos religiosos, en nuestros templos, etc., suntuosidad que se pide y se justifica en nombre de Cristo, es la causa de que luego tengamos que vivir mediatizados por nuestros bienhechores, en una palabra por los pudientes, que nos ganan nuestra benevolencia y la benevolencia nos lleva luego a tener que adularles y consentirles todo?

El sacerdote necesita la santa libertad apostólica, que es la otra condición que necesitamos para desempeñar nuestra misión; libertad con la que nos quiere ver el pueblo para que efectivamente nosotros los sacerdotes y la Iglesia podamos seguir siendo lo que en otros siglos ha sido, el refugio, la defensa, el amparo de los debiles, de los perseguidos, de los que sufren por causa de la verdad y de la justicia.

Nosotros revestidos de estas tres cualidades, la laboriosidad, la austeridad y la libertad, y animados por el celo sobrenatural de las almas podemos rehabilitarnos siempre ante el pueblo, ante las masas. Y la gloria y el bien de la Iglesia nos exige que tendamos una mano a esas masas desamparadas.

\*\*--\*\*

Hemos dicho que debemos tender la mano. Queremos decir que debemos acercarnos un poco al pueblo. Necesitamos establecer contacto con el mismo para que podamos llegar a la comprensión de sus problemas.

El día que hayamos descubierto cuan fecundo es este contacto, el día que hayamos caído en la cuenta de que la mejor fuente de inspiración de una vida consagrada al apostolado está precisamente en ese contacto y en esa comprensión de los problemas del pueblo, habremos dado un paso decisivo.

Cuantas veces nos encontramos con gente, con sacerdotes animados con el mejor espíritu y con la mejor voluntad que se excusane diciendo: "Nadae nos dice lo que tenemos que hacer." Indudablemente la mejor inspiración de las empresas u obras sociales que deben acometerse es la observación y el examen de los problemas reales que tiene planteados el trabajador o el pueblo.

Si llegamos a establecer este contacto con el trabajador y el pueblo un día nos encontraremos con el problema de unos hombres que tienen dificultades de transporte, que es el principal y el más grave de los problemas que a ellos les afecta. Estos hombres necesitan que se les resuelva dicho problema, que es el que más les afecta y así con ellos la acción social que debemos emprender en primer termino no es, por ejemplo una escuela, sino la resolución del problema del transporte.

Otro día nos encontraremos con que la preocupación y la ansiedad dominante de otro sector o de otro lugar es el de la asistencia médica a los niños. Hay que recoger dicha preocupación y tras la preocupación lograr su colaboración y le de cuantos elementos puedan contribuir a su solución para pensar en un dispensario u otra organización análoga.

En otra ocasión el coco de la gente, la obsesión de la gente son los enfermos crónicos o los ancianos y allí lo que se desea del espíritu social del sacerdote es su estudio, y su enfoque de forma que pueda solucionarse satisfactoriamente.